

El alegato en el juicio de 'Charlie Hebdo'

Celebrado en plena pandemia de 2020 y con mascarillas, el largo proceso judicial por el ataque de 2015 fue seguido en todo el mundo. El abogado de la revista, Richard Malka, hizo un alegato épico. Seleccionamos algunos fragmentos **por V. G.**

“ No hay uno, sino dos juicios: el de los acusados y el de las ideas que se han querido asesinar y enterrar. Son los famosos ‘valores republicanos socavados’.

A nosotros y solo a nosotros nos corresponde encontrar las palabras, pronunciarlas, escribirlas, para tapan el silencio de los cuchillos en nuestras gargantas. Lo nuestro es reír, dibujar, disfrutar de nuestras libertades, vivir con la cabeza muy alta frente a los fanáticos que querían imponernos su mundo de neurosis y frustraciones, en coproducción con universitarios cebados de comunitarismo anglosajón y con intelectuales herederos de aquellos que apoyaron a algunos de los peores dictadores del siglo XX, desde Stalin a Pol Pot.

Charlie Hebdo también es el otro. Ese que es libre, libertario, que se expresa sin trabas y, aún peor, se ríe de todos aquellos cuyo pensamiento totalitario niega la diferencia. El sentido de estos crímenes es el aniquilamiento del otro, de la diferencia.

Seguir siendo libres implica poder continuar hablando libremente sin ser amenazados de muerte, asesinados por un Kaláshnikov o decapitados.

Llega un momento en que hay que hablar alto y claro, y lo digo ahora movido por un deseo de inclusión: el islam no puede ser la única religión de este país que exija no ser criticada. No pue-

de existir un trato de favor para el islam. El islam puede ser ofendido igual que el cristianismo, igual que el judaísmo, igual que cualquier religión. (...) Ese sería el primer escalón hacia la idolatría y el fanatismo. Que los ideólogos y los agoreros dejen de hacernos creer que hay una discriminación de Estado. No la hay.

Renunciar a la libre crítica de las religiones, renunciar a las caricaturas de

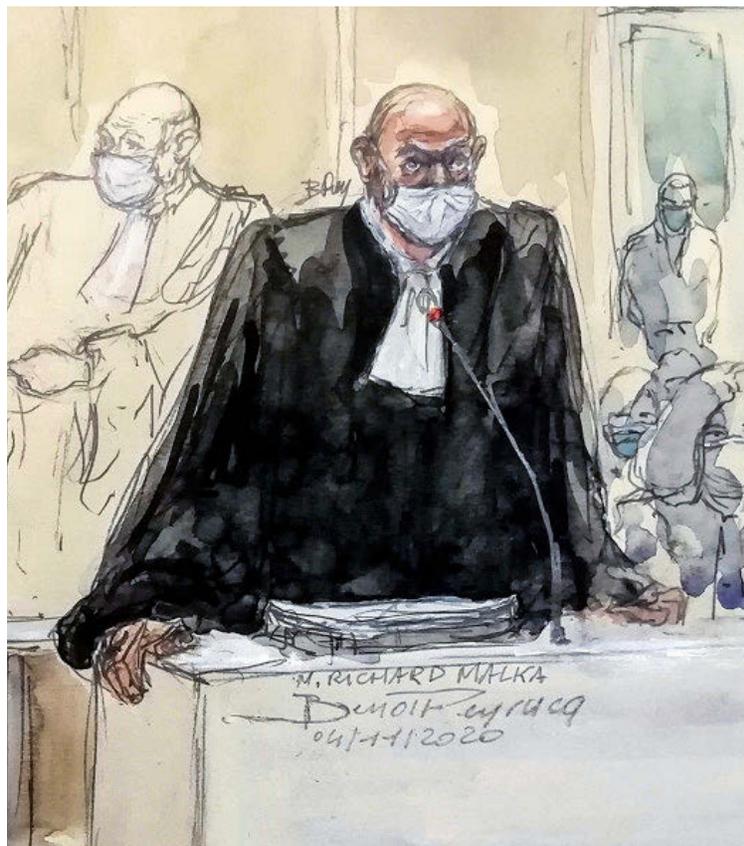
da. Sería renunciar a considerar a la mujer como una igual al hombre. Sería renunciar a que los homosexuales no sean condenados a muerte después de atroces suplicios, y preciso que, curiosamente, los 72 países del mundo en los que la homosexualidad sigue siendo considerada una abominación son aproximadamente los mismos en los que el delito de blasfemia sigue vigente.

Somos uno de los pocos pueblos del mundo que es portador de otro universalismo que se opone al de ellos. Pero el nuestro, el de nuestra revolución, es portador de la razón y la libertad, mientras que el de los fanáticos está construido sobre el dogma y la sumisión.

Agárese fuerte, señor presidente. El 19 de enero de 2015, 12 días después de los atentados, el Papa Francisco pronunciaba esta frase tan culta: “Si un amigo mío habla mal de mi madre, puede esperar de mí un puñetazo, y es normal. No se puede provocar ni insultar la fe de los demás”. Pero ¿quién provoca a quién? ¿Quién insulta a la humanidad matando a golpe de Kaláshnikov o de machete o decapitando? ¡Los que tienen fe! Nunca hubo en toda la historia de la

humanidad un crimen cometido en nombre del derecho de reírse de Dios. Las madres dolientes desde luego no son las del Papa. Las madres en duelo se encuentran ahora mismo en esta sala.

La libertad de crítica de las ideas y de las creencias es el cerrojo que mantiene encerrado al monstruo del totalitarismo.



BENOIT PEYRUCQ

Mahoma, sería renunciar a nuestra historia, a la Enciclopedia, a la Revolución y a las grandes leyes de la Tercera República, al espíritu crítico, a la razón, al mundo regulado por las leyes de los hombres antes que por las de Dios. Sería renunciar a enseñar que el hombre es primo del mono y que no proviene de un sueño, renunciar también a que la Tierra no es completamente redon-